



Se' dör ñi yámipa (Somos familia - somos amigos)
Palabras de bienvenida antes del conversatorio “Pueblos indígenas y educación superior: retos en la construcción

Jueves 17 de noviembre, 1 p.m. (Auditorio Facultad de Educación)

*I*rria, la niña tierra, representa el suelo de donde nace el alimento y que da vida. A la vez, es un término que se refiere a nosotros como humanos en armonía con las plantas, los árboles, los ríos, las montañas. El pueblo Bribri, así como los otros siete pueblos indígenas que habitan nuestro territorio nacional, no hace una diferencia entre estos seres; aunque cada elemento tenga su forma de ser nombrado, no existe un término para hablar de la naturaleza, sino una aproximación para dar a entender que todos somos un solo ser. Y este ser es la tierra, que lleva el nombre de una niña.

En un año en el que las universidades públicas de Costa Rica y Centroamérica declararon su compromiso por generar espacios, reflexiones y acciones en beneficio del planeta, el cuidado de lo que conocemos como la Madre Tierra nos remite a un cuidado ancestral, heredado por nuestros pueblos indígenas, que no diferencia un ser del otro.

El Año de las Universidades Públicas por la Madre Tierra nació como una iniciativa para impulsar acciones en pro de una cultura de cuidado de la Tierra, como un asunto de interés prioritario sobre el que están puestos los ojos del planeta, y que sin embargo aún dista de recaer en las actitudes cotidianas de muchos pueblos.

En este marco, al hacer una reflexión sobre nuestras propias costumbres y tradiciones como costarricenses, es ineludible el gran ejemplo de nuestros pueblos indígenas. El concepto de la Madre Tierra –que recuerda la deidad inca Pachamama-, nos remite a un origen orgánico que da vida y que alimenta, pero que demanda también un despertar de las prácticas industriales y consumistas que lo están hundiendo. El crecimiento que vive la humanidad no se acompaña de un desarrollo sostenible, pues somos más y más y vivimos cada vez en menor sintonía con la naturaleza, saqueando sus recursos y despilfarrándolos.

Nuestros pueblos indígenas –que son ocho y que se distribuyen en 24 territorios a lo largo y ancho del país- son ejemplos de una cultura de estrecha relación entre humanos y naturaleza. Aunque su cosmovisión no percibe ni resalta esa separación, sí mantienen una espontánea relación entre sí. En efecto, lo que nosotros llamamos oración –una

adoración hacia la creación-, ellos lo viven en el trato que le dan a los demás seres. Es decir, la vida de los indígenas es una constante oración.

Los recursos naturales de nuestro país se han conservado por dos grandes motivos: la protección estatal mediante los parques nacionales, y la conservación que han hecho los pueblos indígenas en sus territorios. Hablar de conservación es hablar de los pueblos indígenas, no en un sentido ecologista moderno, sino por su forma de ver el mundo, por su relación armónica con la Tierra.

Para la Universidad de Costa Rica, asegurar que estos saberes ancestrales sean comprendidos, reproducidos y aplicados, es parte del compromiso hacia el respeto de las múltiples culturas que conviven en nuestro país. Los pueblos Bribri, Cabécar, Maleku, Teribe, Brunca, Ngäbe, Chorotega y Huetar son parte de la diversidad con la que se define nuestro pueblo desde su constitución política: una república “democrática, libre, independiente, multiétnica y pluricultural”.

Los esfuerzos por permitir el acceso de la población indígena a la educación superior, pero especialmente por construir, desde sus comunidades, métodos para los procesos de enseñanza-aprendizaje, se han visto plasmados en la carrera de Ciencias de la Educación en I y II Ciclos con énfasis en Lengua y Cultura Cabécar, que se imparte en la sede del Atlántico y que actualmente está formando a su segunda generación; en el Plan Piloto de Tutorías Estudiantiles en comunidades indígenas, que brindan apoyo académico y asesoría en orientación vocacional, o en el Proyecto Tejemos Universidad, con el propósito de mejorar las oportunidades de ingreso y permanencia de estudiantes procedentes de pueblos y territorios indígenas. Esta es una de las acciones que se promueven desde el Plan Quinquenal para la Inclusión de Pueblos Indígenas en la Educación Superior Pública, como un compromiso de las universidades adscritas a CONARE.

Tenemos muchos retos por delante, para ser verdaderos gestostores de la multiculturalidad en nuestro país. El más importante de ellos es crecer como un conjunto; esto significa no imponer modelos de educación, de desarrollo, de relaciones sociales, sino aprender en conjunto y construir saberes desde cada uno de los pueblos. La educación inclusiva no debe quedar solo en las palabras, sino que debe reflejarse con acciones. Los discursos deben tener un verdadero contenido, y no ser discursos vacíos que, desde nuestro idioma, quizá tengan sentido. Pero ¿es eso una verdadera multiculturalidad?



Los pueblos indígenas costarricenses tienen mucho que enseñarle al resto de la sociedad. Démonos nos espacios para escuchar, aprender, abrir nuestra mente para comprender esta maravillosa relación entre las personas y la naturaleza, que es un solo ser, y vivir plenamente el atento trato recíproco que podemos esperar al vivir en armonía. Que este año de las universidades públicas por la Madre Tierra nos haya sensibilizado lo suficiente para seguir trabajando desde las comunidades, y nos permita proteger activamente los recursos naturales sin que exista ningún acuerdo de por medio. Que este sea nuestro compromiso, para toda la vida.

Muchas gracias.